

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Aportes bioéticos y franciscanos en torno a una antropología de la muerte y una hermenéutica del dolor

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Book chapter
Authors	Zapata Muriel, Fernando Antonio;Sánchez, Luis Fernando;Alzate Mejía, Nicolás Alberto
DOI	10.58863/20.500.12424/4284675
Publisher	Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura Colombia;Globethics Publications
Rights	Editorial Bonaventuriana, Universidad de San Buenaventura Colombia & Globethics Publications;Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International
Download date	2026-09-11 00:57:27
Item License	http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/4284675

CAPÍTULO 24.

Aportes bioéticos y franciscanos en torno a una antropología de la muerte y una hermenéutica del dolor

Fernando Antonio Zapata Muriel⁷⁵

Luis Fernando Sánchez Sánchez⁷⁶

Nicolás Alberto Alzate Mejía⁷⁷

-
- 75 Doctor Teología UPB, investigador del grupo GIFICUR y docente de la Corporación Universitaria Remington ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4225-6384> Correo electrónico: zafernando331@gmail.com
- 76 Magister Educación y Desarrollo Humano, docente investigador Línea Antropología, educación, Formación- docente bioética, ética de las investigacióngrupo Investigación Colciencias categoría A1 Gidpad, miembro del Comité de Bioética de la Universidad de San Buenaventura Medellín. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=AGBeDiMAAAJ&hl=es&oi=sra> ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5610-0690> Correo electrónico: luis.sanchez@usbmed.edu.co
- 77 Magister en Teología Comparada de las Grandes Religiones, Instituto Católico de París, maestría en Bioética Universidad Javeriana, docente investigador Línea Antropología, educación, bioética. Grupo Gidpad. Google Scholar: https://scholar.google.com/citations?user=-Ic_ykUAAAAJ&hl=es&oi=sra ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9146-0517> Correo electrónico: nicolas.alzate@usbmed.edu.co

Resumen

A continuación, se quiere poner en consideración del lector la reflexión realizada en torno a dos temas afines tanto a la bioética como al humanismo franciscano: el dolor y la muerte. El doble horizonte de pensamiento propone el debate discursivo a partir de dos preguntas: ¿Cómo puede entenderse el sentido del dolor y de la muerte en la doble perspectiva propuesta? Y ¿De qué forma el dolor influye, construye, reconstruye al sujeto en la sociedad contemporánea? Igualmente se propone detectar algunas concepciones del fenómeno de la muerte más sobresalientes entre los estudiantes y el cuidado atento que, tanto los docentes como los currículos tendrán en cuenta para trabajar el sentido y el significado de la vida en los sujetos-objetos de estudio. Desde nuestra pertenencia e identidad como Universidad Bonaventuriana, estas hermenéuticas se realizaron desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria buscando destacar además el horizonte de sentido franciscano, por eso surgieron cuestionamientos tales como: ¿Qué aporta la espiritualidad franciscana a tópicos como estos: el dolor desde una perspectiva antropológica, y la muerte como una categoría antropológica-existencial?

Palabras clave: hermenéutica de la muerte, antropología del dolor, bioética, franciscanismo, principios bioéticos.

Abstract

Next, we want to put for the reader's consideration the reflection carried out around two related topics both to Bioethics and to Franciscan Humanism: pain and death. The double horizon of thought proposes the discursive debate based on two questions: How can the meaning of pain and death be understood in the proposed double perspective? And how does pain influence, build, rebuild the subject in contemporary society? Likewise, it is proposed

to detect some of the most outstanding conceptions of the phenomenon of death among students and the attentive care that both teachers and curricula will take into account, to work on the meaning and meaning of life in the subjects-objects of study. From our belonging and identity as a Bonaventurian university, these hermeneutics, which were carried out from a pluralistic and interdisciplinary perspective, also sought to highlight the horizon of Franciscan meaning, for this reason questions such as: What does Franciscan spirituality contribute to topics such as these: pain from an anthropological perspective and death as an anthropological-existential category?

Keywords: hermeneutics of death, anthropology of pain, bioethics, Franciscanism, bioethical principles.

Resumo

Em seguida, queremos colocar à consideração do leitor a reflexão realizada em torno de dois temas relacionados tanto à Bioética quanto ao Humanismo Franciscano: a dor e a morte. O duplo horizonte de pensamento propõe o debate discursivo a partir de duas questões: Como compreender o sentido da dor e da morte na dupla perspectiva proposta? E como a dor influencia, constrói, reconstrói o sujeito na sociedade contemporânea? Da mesma forma, propõe-se detectar algumas das concepções mais marcantes do fenômeno da morte entre os alunos e o cuidado atento que professores e currículos levarão em conta, para trabalhar o sentido e o sentido da vida nos sujeitos-objetos de estudo. A partir de nossa pertença e identidade como universidade bonaventuriana, essas hermenêuticas, que foram realizadas em uma perspectiva pluralista e interdisciplinar, também buscaram destacar o horizonte de sentido franciscano, por isso questões como: O que a espiritualidade franciscana contribui para temas como estas: a dor na perspectiva antropológica e a morte como categoria antropológico-existencial?

Palavras chave: hermenêutica da morte, antropologia da dor, bioética, franciscanismo, princípios bioéticos.

DOI: [10.58863/20.500.12424/4284675](https://doi.org/10.58863/20.500.12424/4284675)

Introducción

El concepto *bioética* es utilizado por primera vez en los escritos académicos de Jahr en 1927, etimológicamente proviene de *bios*: vida y *ethos*: costumbre, hábito, carácter; la bioética hace referencia a una ética de la vida, a una filosofía moral, a una praxis en torno a la vida, especialmente a la vida humana. Este constructo fue retomado por Potter (1971), cuando proféticamente anunciaba esta disciplina académica como “un puente hacia el futuro”.

Hoy la bioética como materia académica, fuerza política y fuerza cultural, tiene un gran futuro para la investigación tecno-científica por ello, Potter (1971) describió a esta disciplina como un estudio sistemático del comportamiento humano en el ámbito de las humanidades y de la atención sanitaria, evaluando dicha conducta a través de principios morales y valores que manifiesten el reconocimiento, el respeto a toda vida especialmente a la del ser humano que es fin y no un medio que se puede negociar o instrumentalizar. Cincuenta años después de su creación, para Hottois (2007), la bioética cubre un conjunto de investigaciones, de discursos y de prácticas, pluridisciplinarias y pluralistas, que tienen como objeto aclarar, y si es posible, resolver preguntas de tipo ético suscitadas por la investigación y el desarrollo biomédicos y biotecnológicos en el seno de sociedades caracterizadas por ser individualistas, multiculturales y evolutivas a partir del axioma olvidado en los últimos tiempos, *la vida humana es inviolable*, representado en los siguientes principios:

- › La ciencia, la técnica y el progreso han de estar al servicio de la vida.

- › No todo lo científico y tecnológicamente posible es éticamente aceptable.
- › El fin no justifica los medios.

Por lo anterior, la bioética pretende construir el proceso reflexivo del conocimiento científico y sistemático para analizar todas las intervenciones del hombre sobre sí mismo, sobre esta casa común (Francisco, 2015), y sobre los seres vivos que habitan el planeta tierra. Se pretende con lo anterior, evitar repetir errores del pasado, en específico, los siguientes casos: “Tuskegee” (1972), o el de Karen Ann Quinlan quien entró en un coma irreversible, padeciendo diez años entre la vida o la muerte (1975), el caso de Chernóbil (1989), y así mismo, no cometer los errores en el tratamiento de la covid-19, enfermedad que ha producido grandes sospechas por los intereses geopolíticos de las grandes potencias, entre otros. Lo anterior implica reconocer la autonomía de la bioética en la elaboración de lineamientos éticos fundados en los valores de la persona, en los derechos humanos, y el cuidado del planeta tierra. También es fundamental para esta disciplina el respeto de las diversas confesiones religiosas, siguiendo lineamientos de una ética civil, respetando su sentido pluralista, su carácter universalizable, y teniendo en cuenta una fundamentación racional y metodológica científicamente aprobada.

Desde los puntos anteriormente mencionados, se busca repensar en este texto dos tópicos: el dolor y la muerte, fundamentados en dos investigaciones realizadas por el equipo de investigadores de la Hermenéutica del dolor desde una perspectiva antropológica y franciscana (Sánchez et al., 2019) y de la Antropología de la muerte: un puente entre finitud y trascendencia, su percepción y análisis crítico en el mundo universitario (Sánchez et al., 2019), realizadas por investigadores del grupo GIDPAD de la línea Antropología y Educación de la Universidad de San Buenaventura–USB y del grupo GRINDIS de la Corporación Universitaria Lasallista, y del grupo GIFICUR de la Corporación Universitaria Remington, entre los años 2019 y 2020. Estas investigaciones se realizaron, básicamente, con el fin de responder a

los siguientes interrogantes: ¿cómo puede entenderse el sentido del dolor en perspectiva antropológica, bioética y franciscana?, y ¿de qué forma el dolor influye, construye y reconstruye al sujeto en la sociedad contemporánea?, con la finalidad de detectar las concepciones del fenómeno de la muerte más sobresalientes entre los estudiantes y el cuidado atento que, tanto los docentes, como en los currículos, tendrán en cuenta para trabajar el sentido y el significado de la vida en los sujetos-objetos de estudio.

En la actualidad, el ser humano se encuentra en medio de una crisis pandémica caracterizada por varios síntomas, en particular dos, la agofobia y la tanatofobia, evidenciados por el filósofo Chul Han en su obra *La sociedad paliativa*, por lo cual es imperativo hablar de la felicidad aunque sea ficticia y artificial, en la sociedad actual también se manifiesta un alto nivel de hostilidad, resistencia y temor para hablar del dolor y de la muerte, excepto que sea desde los discursos clínico o sacro. En este sentido Chul Han, toma a su vez la siguiente expresión de Ernst Jünger para señalar los síntomas contemporáneos: “¡Cuéntame qué es para ti el dolor y te diré quién eres!” (Chul Han, 2021, p. 11).

Ante estas perspectivas el hablar del dolor en el ámbito bioético lleva a pensar en los siguientes tópicos: los cuidados al final de la vida para el enfermo terminal, la importancia de los cuidados paliativos del dolor desde la ayuda interdisciplinaria, y un acompañamiento que urge de los fármacos y de la familia, como del acompañamiento espiritual (sacerdote, pastor, rabino, de acuerdo al credo), del psicológico con ayuda de un profesional, el afectivo por parte de amigos, vecinos, compañeros de trabajo, entre otros. De este modo, las necesidades sociales de autoestima de pertenencia, y hasta de autorrealización (Maslow, 1990), de autoliberación y sanación interior, podrían verse satisfechas brindando mayor paz y armonía al enfermo.

Otro campo bioético podría pensarse en torno a la muerte, al brindarle mayor atención a los eventos como la pérdida de un ser querido, y la importancia del acompañamiento a quienes son afectados por esta situación, para ello, es importante seguir los pasos para el acompañamiento de las etapas del duelo propuestos por Kübler Ross (1989) Kübler Ross y Kesler (2016) Nancy O Connors (1984), en el proceso de la negación, pasando por la etapa de ira, la negociación, la depresión, y la culpa, hasta llegar a la aceptación. El acompañamiento en las etapas del duelo, se convierte en una gran empresa por parte del psicólogo, y hasta de los diversos líderes espirituales (sacerdote, pastor, rabino, entre otros). Por lo anterior, abordar estos ejes temáticos desde las perspectivas de la antropología existencial, la bioética y la espiritualidad trascendente, es de cardinal importancia.

La muerte

La muerte tiene varios significados en la cultura Occidental. Para Hipócrates es la gran señora, pues es justa y natural como el nacimiento; para Epicuro es imperceptible y ajena; para Kübler Ross (1989), nos hace más solidarios e iguales; Borges la define como la vida que se va viviendo; para Freud es una polaridad existencial; una finalidad vital (Heidegger, 1972); la hermana muerte según Francisco de Asís (Spoto, 2007). Esta temática ocupa el presente estudio y hace parte de las preocupaciones existenciales fundamentales y básicas en todo ser humano, junto con el sentido de vida, la libertad, la elección, la soledad y el aislamiento (Yalom, 2008).

Sumado a lo anterior, la investigación titulada *Antropología de la muerte: un puente entre finitud y trascendencia, su percepción y análisis crítico en el mundo universitario*, contó con la participación de 758 estudiantes pertenecientes a cuatro universidades con sedes en distintos territorios colombianos: la Universidad de San Buenaventura, la Corporación Universitaria Remington, la Corpora-

ción Universitaria Lasallista, y la Universidad Católica de Oriente, quienes respondieron a una encuesta elaborada a partir de 50 enunciados distribuidos entre selección múltiple y falso-verdadero. Entre los datos recopilados, se destacan los siguientes resultados estadísticos:

- › 96.6 % considera importante tomar conciencia sobre la muerte.
- › 82.6 % considera importante y necesaria la ayuda formativa y orientadora de las instituciones universitarias para superar y entender el miedo a la muerte.
- › 80.2 % está en desacuerdo con negar la muerte, con ignorarla o no pensar en ello.
- › 82.8 % respondió afirmativamente al ítem que le preguntaba si tenía motivación suficiente para vivir su vida.
- › 77.8 % acepta la muerte lúcida y valientemente.
- › 73.3 % rechaza los rituales y creencias espirituales para superar el miedo a la muerte.
- › 51.4 % acepta la posibilidad de decidir sobre su donación de órganos y su testamento vital frente a 48.6 % que está en desacuerdo.

Estos datos, entre otros, permiten observar la conciencia en torno a la muerte con todas sus connotaciones antropológicas y psicosociales, culturales y religiosas, pues hacen parte de los interrogantes existenciales del hombre actual, en especial, es un interrogante en la presente crisis producida por la pandemia de covid-19, en donde la muerte se ha paseado campante por todas los ámbitos y contextos en donde habita el ser humano.

De esta manera, el misterio de la muerte debe ser resuelto por cada hombre y mujer que, en su actitud apacible y serena, de preparación y de acepta-

ción, rompa con todo miedo, desprecio o terror ante la llamada “la hermana muerte” como la nombraba Francisco de Asís. En otros términos, la mirada natural y tranquila de la muerte desde la aceptación, no llevará necesariamente a querer atentar contra sí mismo haciéndose daño, solo nos permite ver la vida sin el velo de la muerte (Rojas, 2020).

Así pues, el ser humano al ser eco-bio-psico-socio-existencial está marcado por la impronta de la muerte. Esta es su rasgo más prístino y cultural, y si la asume de manera diferente al resto de los seres vivientes, es precisamente porque es importante para entenderse a sí mismo y para comprender la vida misma. En otras palabras, si el hombre se enfrasca en actitudes y creencias hasta comprender el tema de la muerte, es debido a la apreciación de la vida y al sentido que va construyendo de esta en su cotidianidad (Frankl, 1987). En este orden de ideas, el especialista en tanatología Dr. Santiago Rojas señala que, la muerte hace parte del flujo de la vida. La muerte no es una meta, es un proceso y requisito para vivir con plenitud la vida (Rojas, 2020).

Preguntar dónde termina la vida y cuándo comienza la muerte es bien complejo, se puede esbozar que, desde la creación de la terapia intensiva, la medicina inició un camino tecno-científico, cuyos puntos cardinales fueron el inicio y el final de la vida generando un proceso inverso de desmedicalización en lo pertinente a los derechos del ser humano en cuanto al morir y al nacer (De Ortúzar, 1996, p.1).

Según De Ortúzar (1996) el descubrimiento realizado William Harvey en 1627 de la circulación, hizo que el latido cardíaco se tornara ya en otra señal de vida. Por ende, la ausencia, de esta función fisiológica y de la respiración, definieron la muerte por más de tres siglos y medio, hasta que, en 1968 en la Universidad de Harvard se estableciera un nuevo criterio de la muerte pues, “Un individuo debe ser considerado muerto cuando todo su encéfalo lo está,

mente” (Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, 1968). De este modo, la falta de respiración y el cese del funcionamiento del corazón no determinaban la muerte de una persona, así mismo, no se consideraba un criterio serio de vida, el mantener activas artificialmente las funciones cardiopulmonares del ser humano.

La consecuencia de estas posturas es clara, la modernidad ahora deberá resolver este dilema: ¿muere la persona o muere del cuerpo?, ¿son acaso dos muertes? De ser así, se apoya el dualismo cartesiano, el hombre es *res cogitans* y *res extensa*, por lo anterior, se podría caer en una falacia que permite justificar el matar o el dejar morir a los pacientes (De Ortúzar, 1996, p. 8). Puede aseverarse hoy con Gert (1995), en gran medida, que la muerte es un fenómeno biológico y, por lo tanto, no constituye un problema moral (en tanto no existan otros intereses que impulsan al cambio de la definición de muerte). Cuando hablamos de muerte, nos referimos a *una única muerte*, es decir, la muerte del organismo como un todo. De este modo, el dualismo presentado por Wikler (1988) separa la muerte de la persona y muerte del cuerpo, conllevando a especulaciones metafísicas en torno a vocablos y constructos cardinales en medicina, tales como muerte, eutanasia y cuidados al final de la vida, los cuales, carecen de claridad (De Ortúzar, 1996, p. 8).

Hoy es perentorio detectar la diferencia entre la muerte y la eutanasia; la muerte es un hecho biológico que puede establecerse mediante una serie de pruebas médicas; en cambio, en palabras de Culver y Gen (1982), la eutanasia, en la actualidad, no es un problema médico o ético, sino un dilema bioético. Por lo anterior, la vida es un derecho inalienable que debe ser respetado por los médicos. Si el paciente, por ejemplo, decide iniciar, continuar, o terminar un tratamiento, el médico debe respetar su autonomía, al considerar sus ideas y sus valores, como argumentos válidos a la hora de tomar la decisión moral sobre el final de su vida.

En el contexto interreligioso

En el contexto interreligioso e intercultural, es posible asentir que en Occidente la muerte es considerada un enemigo, pues causa horror, miedo, dolor, entre otros sentimientos negativos. El miedo a nombrar la muerte ha producido que, en algunas ocasiones, se utilicen locuciones eufemísticas para describirla. Sin embargo, la religión católica concibe a este fenómeno humano desde otra perspectiva, al nombrar la resurrección y la promesa de una vida eterna, un cielo, una patria esperada, la Jerusalén celestial, la muerte tiene sentido con la Pascua (*pesaj*), concebida como paso, y a Jesús de Nazareth, el mismo Cristo, el resucitado, como el artífice y el dador de sentido, al ser él mismo, primicia de la vida eterna.

Por otra parte, el hinduismo y el budismo, especialmente en el tibetano, despoja a la muerte de todo tabú, ya que, para esta religión, la reencarnación purifica en la rueda del *samsara*. Por lo tanto, es necesario para todo hinduista lograr el *atman*, y para el budista el *an-atman*, para los dos, es importante el tener conciencia y veneración a la muerte, pues estimula el propósito de la vida. Por el contrario, para los creyentes del judaísmo y del islam, es importante la concepción de la vida eterna y del paraíso, por tanto, la muerte no es el fin, sino el retorno al paraíso, un día perdido por el pecado que revela la fragilidad, la vulnerabilidad y la finitud humana.

En resumidas cuentas, en Occidente y en Oriente todo hombre cultiva la esperanza en el plano religioso, pues vive a la espera de la vida eterna. De este modo, la esperanza es una praxis fundada en un ya como tiempo de gracia, de bendición y en un más allá, re-creador y restaurador, prometido por Dios y esperado por el mundo. En este sentido, la escatología cristiana no es una simple doctrina del más allá, “[...] sino, la esperanza activa ante el cumplimiento de las promesas, en una realidad histórica que remite y se hace plena en el futuro esperado, desde la fe en comunión con Dios y expresada en la

vida diaria” (Bonilla, 2008, p. 15). En definitiva, la esperanza “abarca tanto lo esperado como el mismo esperar vivificado por ello, es también apertura y transformación del presente” (Moltmann, 1999, p. 20) de un presente que puede ser doloroso, pero abierto a la espera del cambio.

El dolor

Para comenzar, se retomará el texto titulado, *Hacia la construcción interdisciplinaria de una antropología del dolor en perspectiva franciscana* (Sánchez et al., 2020) en el cual, se realiza un estudio mediante un análisis hermenéutico y un estudio documental, del sentido del dolor desde un enfoque interdisciplinario, desde la búsqueda de una nueva visión que trascienda su significado, resaltando de esta manera la actualidad de la perspectiva de Jesús en el evangelio, y de Francisco de Asís en el medioevo, respecto al dolor. De este modo, afirmamos que el dolor hace tomar conciencia al ser humano de su existir, de su estar en el mundo, de los límites de su individualidad, y de su corporeidad. En consecuencia, la experiencia y vivencia del dolor, es inherente a cada individuo, pues es algo inevitable que no se apetece, no se busca, y aunque se huir o evadir de él, siempre estará presente (Sánchez et al., 2020, p. 276).

Así pues, el dolor es una realidad personal y subjetiva, al pertenecer a cada hombre que lo padece, por esta razón, difícilmente el “otro”, por empático que quiera ser con quien lo padece, lo asume y lo experimenta como tal. Así las cosas, existen varios tipos de dolor a saber, el dolor físico, el emocional-afectivo, y hasta el dolor ecológico; muchos se unen al clamor de la protección de la tierra, y presentan un SOS para su cuidado, pero, sin desmeritar su clamor, atender al dolor existencial es más importante, pues este puede vaciar la vida de su sentido, y ¿a dónde puede conducir al ser humano un sinsentido generado por los grandes vacíos existenciales? Por ello, hoy es clave tomar conciencia de que:

El yo íntimo personal no es un ente estático, sino que está en continuo cambio a consecuencia de estas demandas de la objetividad, pero luchando por mantener su identidad y mismidad, que como ser único e irrepetible le conciernen. Esta lucha continua hace que la vida misma sea un dolor, porque todo intento de cosificación produce dolor, el cual es propio de la existencia y no desaparece hasta la hora de la muerte. (Sánchez et al., 2020, pp. 279-280)

Interpretando el contenido de esta cita, podemos decir que el dolor es superable en el judaísmo y el cristianismo, pues el pecado original de los primeros padres, Adán (de *adamáh* Tierra), y Eva (*Ishá* de *ish* varón), es la raíz del dolor que padece en la actualidad el planeta y el ser humano. Esto se produjo, según el relato del Génesis, después de que comieran del fruto prohibido (Gen 3, 1ss). No obstante, para el cristiano, el dolor tiene un sentido salvífico, a la luz de Cristo, el crucificado-resucitado (Mc, 14-16; Mt 26-28; Lc 22-24 Jn 19-20). Jesucristo hijo de Dios hecho hombre (Jn 1, 14), cumple con el designio del Padre, afronta y asume el dolor, y padece la muerte en una cruz (Fil 2, 6-11). Pero allí no acaba todo, él resucita entre los muertos (1Cor 15 1-5), mostrando que si el dolor puede llevar a la muerte, en donde se encuentra la vida, la restauración, la salvación o liberación (Sánchez et al., 2020, p. 283). Asimismo, en Oriente, la religión budista reconoce que la vida es dolor y sufrimiento. Según Venturi (1947):

Shidarta Gautama, propone cuatro nobles verdades como los elementos centrales para lograr la iluminación. Estas son: La vida es sufrimiento. La causa del sufrimiento radica en que el hombre desconoce la naturaleza de la realidad y por ello siente ansiedad, deseo y apego a las cosas materiales. Se puede poner fin a este sufrimiento, si el hombre logra poner fin a su ignorancia e ir más allá de las ataduras mundanas. El camino para dar fin al sufrimiento es la óctuple vía, que consiste en tener: rectas intenciones, recta intuición, recta expresión, recto modo

de vida, recta contemplación, recta atención, recta subsistencia y una recta decisión. La óctuple vía reúne las tres categorías que conforman el pilar del budismo: la moral, la sabiduría y la concentración. (Como se citó en Zapata, 2014, p. 137)

Mirada Franciscana ante el dolor

Antes que nada, es importante reconocer que la enfermedad hizo parte de la vida de Francisco de Asís quien supo afrontarla desde la sabiduría del evangelio. En vista de ello, el dolor moral o físico, la enfermedad, el sufrimiento moral o físico, y hasta la misma situación de muerte, serán un reto de resiliencia para mejorar el sentido de vida y la perfección evangélica. Para brindar un ejemplo de lo anterior, enunciaremos dichas enfermedades siguiendo a uno de los biógrafos experto en el estudio de la humanidad y fragilidad del santo de Asís, Donald Spoto:

Las enfermedades del hermano de Asís no fueron cualquier cosa: hipertrofia del bazo y el hígado, anemia y vómito profuso y constante durante dos años seguidos, debilidad extrema en músculos y huesos, dificultad para respirar, hinchazón en extremidades inferiores, salivación con sangre durante más de dos años, dolor intenso en ojos a causa de los terijios (sic), constante diarrea y dolor corporal. (2007, p. 125)

Sumado a esta reflexión, existen varios testimonios o pasajes hagiográficos que dan testimonio de la manera en que Francisco de Asís asume su vía dolorosa de forma ejemplar. El primero de ellos está relacionado con el encuentro del joven Francisco con un leproso. El testimonio dice así:

El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia de esta manera. Porque, como estaba en pecado, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos,

y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me volvió dulzura del alma y del cuerpo. Y después de permanecer un poco, salí del mundo. (Guerra, 1978, p. 120)

Se puede concebir en este testimonio un gesto de empatía, de compasión y acompañamiento con aquel que está padeciendo una enfermedad, un dolor, un rechazo sociocultural, y está condenado a morir en la soledad de las montañas y en la amargura por el hecho de haber sido discriminado en los últimos momentos de su existencia.

El segundo texto está relacionado con un caso de rechazo en medio de un sinnúmero de dificultades que Santo de Asís estaba padeciendo. Este texto se conoce como la perfecta alegría y dice así:

Cierto día, el hermano Francisco, llamó a un hermano de su congregación y le dijo: Fray León ¿quieres saber lo que es la perfecta alegría? Escribe: Viene un mensajero con noticias fabulosas diciendo que los mejores maestros de París han ingresado a la Orden de los Hermanos mendicantes. Escribe: esa no es la perfecta alegría; no hay que gozar por ello. Que los obispos y arzobispos y los reyes e hijos de reyes de Francia y de Inglaterra también han ingresado a esta fraternidad. Escribe: esa no es la verdadera y perfecta alegría. Y que también mis frailes han convertido a todos los sarracenos, infieles y otros no creyentes a la fe católica. Escribe: esa no es la perfecta alegría. Y que tengo la gracia de sanar enfermos, y de hacer milagros y de desprenderme de tantas cosas materiales que me estorban, escribe hermano León: en estas cosas no está la verdadera alegría. Y que tengo la gracia de sanar enfermos, y de hacer milagros y de desprenderme de tantas cosas materiales que me estorban, escribe hermano León: en estas cosas no está la verdadera alegría.

Sigue escribiendo mi buen hermano León [...] Vuelvo una noche al convento o a casa y es tiempo de un invierno infernal, demasiado frío, que se me rajan los pies y el hielo me rompe, me inflama y me hiere las piernas, y mana sangre de tales heridas; y casi lloro de ese dolor tan agudo que no soporto; y siento hambre y sed. Y todo envuelto en un intenso dolor físico y un sufrimiento que me ahoga y me aprieta el alma; también envuelto en lodo y frío helado, sin poder tragar siquiera saliva; llegó a la puerta del convento, que es mi casa; y después de haber golpeado y llamado por largo tiempo en esa noche fría y oscura, viene un hermano y dice ¿quién es el importunado que molesta a esta hora? Yo respondo: el hermano Francisco. El responde: no es hora decente en andar de camino. ¡Vete! ¡No entrarás! E insistiendo de nuevo le responden: eres un simple e iletrado, un harapiento; somos demasiados y no te necesitamos. Y yo de nuevo me repongo de ese dolor que me ha causado el desprecio y sigo insistiendo, sin desfallecer y sin encolerizarse; y pido humildemente que me recojan al menos por esa noche [...] Y desde dentro de la casa me responden: vete, busca posada en otro lugar, pues aquí nos estorbas. Te digo hermano León, que si hubiere tenido paciencia en mis aflicciones y no me hubiere alterado ni perdido mi paz, y perdonado a quien me ha excluido, allí, escribe hermano León, se encuentra la perfecta y verdadera alegría. (Guerra, 1978, pp. 85-86)

Estos pasajes permiten observar cómo ante el dolor y el sufrimiento, las espiritualidades franciscanas proponen la fraternidad, la apertura al otro, la gratuidad, la minoridad, la humildad, la generosidad de juicio y de acción, la alegría del perdón, y la disponibilidad a la reconciliación. En ellas, Dios, el ser humano y el mundo están integrados, al integrarse todo lo concerniente al ser humano, incluyendo el dolor y el sufrimiento. Su significado se inscribe en esa integración, generando una visión holística de dicha realidad. Por consiguiente, esta visión concibe al ser humano más allá de la mirada materialista y utilitarista de la vida, integrando el dolor y el sufrimiento.

A modo de síntesis, la invitación franciscana pone al servicio la confianza indispensable para reforzar la condición humana, brindando una seguridad que nos ayuda a superar la angustia de la muerte, de las bestias salvajes, de las enfermedades incurables o extrañas, brindando el testimonio del acceso a Dios y la fraternidad (Forthomme, 2010, p. 581). A partir de la antropología franciscana definida desde cotidianidad y el estilo de vida sobrio, fraterno, contemplativo, ecológico e integral, de nuestra comunidad, es válido preguntarse sobre el dolor. A partir de esta visión fraterna, la figura del hermano como una especie de madre es fundamental, pues custodia al enfermo indicando su compromiso espiritual frente al dolor.

Así pues, el tema del dolor en la perspectiva franciscana reclama estudios e iluminaciones acerca del *Cántico de las criaturas*. Vale la pena decir en este momento que un estudio exegético, para quien esté interesado, no puede prescindir de la fuente titulada *Gli scritti di S. Francesco D'Assisi* (Esser, 2002). El *Cántico de las criaturas* fue compuesto en una época de dolor y de sufrimiento, a través del canto había una apertura del ánimo a las maravillas, al reconocimiento de las maravillas de la vida. A los ojos de los estudiosos del franciscanismo, este cántico es el fruto de una persona reconciliada que lo incluye todo (Esser, 2002, p. 288).

Conclusiones

Desde la pertinencia e identidad de la Universidad Bonaventuriana, y la Corporación Universitaria Remington, las hermenéuticas realizadas desde una perspectiva pluralista, intercultural e interdisciplinaria buscaban destacar, además, el horizonte de sentido franciscano. Por lo anterior, el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál es el aporte de la espiritualidad franciscana a tópicos como el dolor desde una perspectiva antropológica y la muerte como una categoría antropológica-existencial?

Este trabajo investigativo cobra mayor importancia cuando se contextualizan estos tópicos en el mundo universitario. Ejemplo de ello es que, en la contemporaneidad, la vida se concibe como el mayor horizonte de sentido, en un mundo globalizado, interconectado, intercomunicado, en una sociedad digital, cibernética, individualizada en donde prima la masa sobre cualquier sentido de comunidad, y en una época en la cual la ecología expresa su dolor a través de un grito de angustia. Es por todo lo anterior, que se hace un llamado al hombre a cuidar de la naturaleza, pues es la casa común de todo lo viviente y de los ecosistemas requeridos para que la vida permanezca. El hombre contemporáneo, especialmente, el estudiante universitario, hoy se pregunta ¿por qué existe el dolor?, o como se cuestiona en el contexto bíblico, ¿por qué sufre el justo? Sin embargo, en el horizonte de la posmodernidad se ha preguntado por el dolor de la siguiente manera, ¿cómo liberarme del dolor? Y, ¿cómo aliviar el sufrimiento que me atormenta? A lo que se responde lo siguiente: no importa tanto el motivo del sufrimiento, sino cómo salir de él.

La intencionalidad dialogante e interdisciplinaria de la bioética se concretiza con el esfuerzo de quienes escriben y buscan identificar la conexión de la propuesta del pensamiento franciscano con el reconocimiento del hombre como fin, nunca como medio. A fin de cuentas, es necesario pensar en una bioética que, ante el dolor y la muerte, propenda por la fraternidad con todas las criaturas, incluso con la hermana muerte. De este modo, el aporte franciscano a la bioética clama por el llamado a una relaciones horizontales con toda la creación, al despertar la sensibilidad y compasión al estilo del Jesucristo y del mismo modo a como lo realizó Francisco de Asís, al interesarse por todo ser que sufre, por el reconocimiento de la dignidad como algo inherentemente al constitutivo humano, el valor dado por el hombre a todo ser vivo animal o vegetal, y el valor que pueden tener las cosas, invitando a no confundir la dignidad con el precio, tal y como lo proclama la praxis bioética actual.

Referencias

- Bonilla Morales, J. L. (2008). Escatología como esperanza cristiana: posición crítica frente al sistema neoliberal Franciscanum. *Revista de las ciencias del espíritu, XLIX-L* (147-148), 13-48.
- Chul Han, B. (2021). *La sociedad Paliativa*. Herder.
- Culver, C., & Gen, B. (1982). *Philosophy in medicine*. Oxford University Press
- De Ortúzar, M. G. (1996). La definición de muerte desde las perspectivas filosóficas de Bernard Gert y Daniel Wikler. *Revista de Filosofía y de Teoría Política*, 31-32.
- Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard (1968). Definición de coma irreversible: Un nuevo criterio de muerte, *Reporte del Comité Ad Hoc. JAMA* 205. 85-88.
- Esser, K. (2002). Gli scritti di S. Francesco D'Assisi. (s.f.). http://www.fratellidisanfrancesco.it/index.php?option=com_content&view=article&catid=21:san-francesco-dassisi&id=71:gli-scritti-di-san-francesco:com_content&view=article&catid=21:san-francesco-dassisi&id=71:gli-scritti-di-san-francesco
- Forthomme, B. (2010). La antropología según el espíritu franciscano. *Selecciones de Franciscanismo*, (120), 381-404.
- Francisco. (2015). *Laudato si. Alabado seas mi Señor*. Ciudad del Vaticano.
- Frankl, V. (1987). *El hombre en Busca de sentido*. Herder.
- Gert, B., A. (1995). "A complete definition of death". edit. por Calixto Machado. En *Brain death*. Elsevier.

- Guerra, J. (1978). *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Heidegger, M. (1972). *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria.
- Hottois, G. (2007). *¿Qué es la bioética?* Universidad del Bosque.
- Maslow, A. (1990). *La personalidad creadora*. Trillas.
- Moltmann, J. (1999). *Teología de la esperanza*. Ediciones Sígueme.
- Moltmann, J. (1981). *Teología de la esperanza*. Ediciones Sígueme.
- O Connors, N. (1984). *Déjalos ir con amor*. Trillas.
- Potter, V. R. (1971). *Bioethics, bridge to the future*. Prentice Halls. Inc. Englewood Cliffs.
- Rojas Posada, S. (2020). *Bienvenida muerte. Abrazar la tristeza, descubrir la vida*. Editorial Planeta.
- Ross, K., & Kessler, D. (2016). *Sobre el duelo y el dolor*. Ediciones Luciérnaga.
- Ross, K. (1989). *La muerte un amanecer*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Sánchez, L. F., Álzate, N., Arbeláez, E., Zapata, F., Benítez, L. (2020). Hacia la construcción interdisciplinaria de una antropología del dolor en perspectiva franciscana. *Revista perseitas*. Universidad Luis Amigó.
- Spoto, D. (2007). *Francisco de Asís: un santo que quiso ser humano*. Trotta.
- Venturi, T. (1947). *Historia de las Religiones. Tomo I*. Editorial Gustavo Gilli.
- Wikler, D. (february-march, 1988). Not dead, not dying? En *Hastings Center Report*.

Yalom, I. D. (2008). *Mirar al sol: la superación del miedo a la muerte*. Editorial Planeta.

Zapata, F. (2014). *La espiritualidad un camino para la construcción de una personalidad saludable* [Tesis doctoral]. UPB.